

# Democracia y filosofía como forma de vida

**ROQUE FARRÁN<sup>1</sup>**

(CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS EN CULTURA Y SOCIEDAD – UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA – CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS)

**F**estejamos 40 años de democracia en un momento delicado en el cual ésta se ve asediada por formas neofascistas y autoritarismos varios que buscan inscribirse en su seno de manera canalla o perversa, negando las diferencias que nos constituyen o postulando la aniquilación del adversario político. A su vez, la dificultad de confrontar y ponerle un límite a semejantes avanzadas neofascistas y autoritarias tiene que ver con las debilidades propias del sistema político, con el signo de los tiempos violentos que corren, pero también con la dificultad de pensar filosóficamente el problema democrático. Parte del problema es la extrema dificultad para pensarlo en todas sus dimensiones. En tal sentido, ha sido una buena señal de cambio el nombrar recientemente a la filosofía como área estratégica del Estado. Por supuesto que se trata de algo acotado a unas becas para realizar estudios de grado, pero, aun así, es importante la valoración y la nominación dada desde el Estado. Otra cuestión será lo que se pueda hacer con eso, es decir, cuánto se puedan amplificar efectivamente las medidas estatales en distintos ámbitos. Siempre que se generan nuevos derechos surgen también nuevas zonas

---

<sup>1</sup> Investigador Adjunto del CONICET, Doctor en Filosofía y Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba; miembro investigador del Programa de Estudios en Teoría Política (CIECS-Conicet), donde dirige el grupo de Pensamiento Materialista.

invisibilizadas, excluidas o marginadas. Surgen limitaciones y contradicciones que no se trata simplemente de denunciar, sino que hay que pensar a fondo y de manera implicada. Eso hace la práctica filosófica consecuente. Trataré de mostrarlo a continuación.

Me referiré a los tres conceptos principales que definen a la democracia moderna: igualdad, libertad, fraternidad; y lo haré desde una perspectiva filosófica materialista que se asume como forma de vida. El giro práctico que promuevo hace tiempo se nutre de elaboraciones ontológicas, críticas y éticas para pensar nuestro presente. Procederé aquí al modo materialista trazando demarcaciones conceptuales y adelantando tesis cuyas consecuencias no desarrollaré en extensión porque son cuestiones que vengo presentando en distintos textos y lugares. Así, muestro en acto un modo de pensar que se forja en el entrelazamiento de diversos tópicos y, al finalizar, propongo ejercicios concretos.

## Igualdad

El primer concepto entonces es el de igualdad. En democracia asumimos la igualdad formal: todos somos iguales ante la ley, pues con las revoluciones modernas se resquebrajan los fundamentos que garantizaban las jerarquías estatutarias naturalizadas.<sup>2</sup> El lugar del poder queda vacío, sin legitimación trascendente, y puede ser ocupado eventualmente por cualquiera.<sup>3</sup> Sin embargo, sabemos que no funciona así realmente. No sólo en relación al poder más ostensible que logra eximir a algunos ante la ley y condena a las mayorías a caer bajo su temible peso (persecuciones judiciales, confinamientos en condiciones lamentables, eterna oposición de resoluciones, etc.). Tampoco en relación a las exclusiones más conocidas basadas en el género, la raza, la clase, etc. Sino en la micropolítica cotidiana que instaera jerarquías sociales en función de diversos méritos: trayectorias, experiencias, saberes, etc.

No pretendo denunciar aquí una nueva forma de exclusión encubierta, llámese capacitismo o gobierno de expertos, porque resulta



<sup>2</sup> Toqueville, Alexis, *La democracia en América*, Madrid, Alianza, 1980.

<sup>3</sup> Lefort, Claude, *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

obvio que si necesitamos alguien que nos opere por un problema de salud o que maneje una grúa no vamos a llamar a cualquiera. La paradoja democrática es que la igualdad formal, disputada cada vez y reinventada políticamente, no puede aplicarse a todas las demás prácticas sociales. Es decir que, en el mejor de los casos, ante la igualdad política proclamada o reclamada no podemos prescindir de jerarquías diferenciales en función de saberes y prácticas concretas. En la Universidad hay ayudantes alumnos, adscriptos, adjuntos, titulares; en los Hospitales hay residentes, médicos adjuntos, jefes de servicios, directores; en Conicet hay asistentes, adjuntos, independientes, principales, superiores; y así. Son jerarquías frágiles y cuestionables, siempre bajo la lupa de la sospecha y la impugnación, por eso suelen generar sobreactuaciones de rol o desprecios masivos. De allí proviene también el odio hacia las instituciones estatales.

El punto clave es entonces la subjetivación: cómo no identificarse a la función ejercida ni creérsela en absoluto a partir de ocupar cierto lugar en una jerarquía; pero ejercer el lugar que toque con la máxima responsabilidad. La verdad de la democracia quizá se juegue justo ahí mismo, en ese nudo problemático que no es exactamente la diferencia kantiana entre “uso privado” y “uso público” de la razón; sino la articulación entre igualdad política, diferenciación práctica y reflexividad ética.

## Libertad

El otro concepto clave de la democracia moderna es la libertad. Suele ser el concepto más invocado por quienes le restan valor a la igualdad y promueven a ultranza el mérito más descarnado: los llamados “libertarios”. Sin embargo, como decía Spinoza:<sup>4</sup> *los hombres se creen libres porque desconocen las causas por las que son determinados*. Así, podemos encontrar personas de bajos recursos (económicos, afectivos o cognitivos) reivindicando formas de poder jerárquicas que los excluyen. No se trata entonces simplemente de lo que quiere hacer un individuo o un grupo cualquiera. Como dice Foucault,<sup>5</sup> la libertad es la condición ontológica de la ética, pero la

---

<sup>4</sup> Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta, 2000.

<sup>5</sup> Foucault, Michel, “La ética del cuidado de sí como práctica de libertad”, en *Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales III*, Barcelona, Paidós, 1999.

ética es el ejercicio reflexivo de la libertad. La única libertad posible surge de asumir nuestras determinaciones de manera crítica. Así, en lugar de quedar subordinados a ellas –las determinaciones– o creernos por encima de todo nos colocamos en su mismo nivel: allí donde es posible el juego y la apertura.

En otro texto<sup>6</sup> ensayaba algunas preguntas al respecto; repongo aquí parte de lo expuesto. ¿Somos libres de hacer lo que queremos o la libertad está sujeta siempre al poder o al deber? ¿Se hace lo que *se puede* o se hace lo que *se debe*? Analicemos el sentido de cada frase. “Se hace lo que se puede” parece indicar cierta resignación práctica, limitación o incluso mediocridad, referida a quienes en principio podrían más bien poco. Sin embargo, también puede ser leída en un sentido afirmativo, como una manifestación omnipotente de quienes hacen cualquier cosa, sin límites, justamente porque pueden. “Se hace lo que se debe” parece indicar en cambio un sentido moral, que orienta la acción en función del *deber ser* en cualquier circunstancia, una virtud. Pero también puede ser leída como el modo de actuar que nos fija a la repetición y nos esclaviza bajo el mecanismo de la deuda, incluso inconsciente, contraída en hábitos que depotencian y conducen a la ruina (“los que fracasan al triunfar”, según Freud). Hasta aquí tenemos ciertas traducciones al sentido común de ideas filosóficas conocidas, como el imperativo categórico kantiano o la voluntad de poder nietzscheana.

Tendríamos que distribuir y anudar de otra forma los verbos implicados en estas fórmulas engañosas del sentido común, a veces reforzadas por filosofemas: hacer, poder, deber. El *hacer*, para que sea efectivamente libre y potente, no tiene que limitarse o extralimitarse según el poder o el deber; no tiene que caer bajo sus mandatos e identificaciones rígidas. Para eso hay que entender que el *poder* es una relación ficcional operatoria y, en algún punto, susceptible de ser invertida. Que el *deber* o la falta es un legado simbólico que es necesario reinventar o reformular. Que el hacer u obrar es un ejercicio cotidiano tramado en relaciones de poder y legados a heredar que constantemente hay que poner en cuestión y anudar del modo que sea más conveniente a nuestra potencia de existir. En definitiva, hacer no sería una pura determinación de la voluntad, pero tampoco una simple subordinación al poder o al

---

<sup>6</sup> Farrán, Roque, “Libertad popular”, en *#lacanemancipa: revista de la izquierda lacaniana*, 2022.

deber; el hacer tiene que encontrar la justa distancia entre ellos para ejercerse libremente; hallar un nudo implicatorio singular entre esos verbos que nos constituyen. Una perspectiva filosófica materialista nos permite hallar y trabajar esa potencia nodal. Ontología, crítica y ética.

La ontología es condición de la ética porque en el ámbito del ser en tanto ser no hay fijaciones, pero asumir las determinaciones reflexivamente nos permite mostrarlo en acto.

D O S S I E R  
**POTENCIA Y  
 PENSAMIENTO**  
 a 40 años del retorno  
 de la democracia en Argentina



Para eso hay que definir qué entendemos por ontología. Muchos psicoanalistas y/o cientistas sociales usan la palabra “ontología” como sinónimo de fijación o hipóstasis del ser; por el contrario: la ontología es una práctica histórica discursiva que se funda en el ser en tanto ser,<sup>7</sup> lo cual es absolutamente problemático, imposible de fijar o atribuir, pues resulta un ámbito esquivo donde es muy fácil resbalar y terminar mal parado. Por eso quienes hacen ontología son como los atletas de alto rendimiento o acróbatas chinos del pensamiento. Es decir que para ejercer la libertad como corresponde en democracia necesitamos contar con pensadores osados que puedan enseñarnos ontología y ética, no sólo crítica política o economía. La libertad exige pen-

samientos rigurosos y creativos porque no hay reaseguros de ningún tipo en el ámbito abierto de la infinitud absolutamente cualquiera.

## Fraternidad

El tercer concepto es la fraternidad. ¿Cómo convivir con el otro, con el que piensa diferente, sin eliminarlo? En relación a esto, dos cuestiones: primero, un diagnóstico crítico; luego un ejercicio de pensamiento ético-ontológico.

Leo a menudo notas sobre ciencia donde afirman que las células esclavizan, roban y compiten entre sí; notas sobre cultura general donde el psicoanálisis, devenido teoría todo terreno, explica cualquier fenómeno social; notas sobre política donde la racionalidad gubernamental se cifra en dos o tres palabras repetidas. Podríamos decir que estamos en el juego de la ideología dominante, de lo que ella

<sup>7</sup> Cf. Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

permite y habilita en sus exiguos márgenes, sin peligro de cuestionamiento real. Así prolifera a sus anchas la subjetividad troll: huestes de seguidores, *influencers*, opinadores seriales y demás expertos en nada. Siempre hay gente que va a opinar distinto de algo por el mero hecho de opinar, porque es gratis o desconoce el precio que paga, de acuerdo también a cómo se levantó ese día, qué comió, si comió o no, si estudió alguna vez o si sigue estudiando, si se copiaba en la escuela, si la trataron mal o la consintieron demasiado, si lo superó o elaboró, si se resintió o deprimió, etc. De allí la famosa grieta.

Pensar es otra cosa. ¿Cómo llega alguien a pensar y no meramente opinar? No es cuestión de ciencia informada, de lógica estricta o de experiencia personal. El asunto crucial es hacer el nudo justo entre una vida, su punto más frágil y expuesto, lo simbólico de un lenguaje depurado hasta el hueso, y lo real que nos interpela de manera urgente. Solo ahí podemos decir que alguien piensa. No es necesario que diga “yo”, o la verdad sobre sí mismo, sino que la verdad lo implique en lo que hace. No importa si para hacerlo apela a imágenes, símbolos, sonidos, letras, conceptos, fórmulas o puestas en escena; no importa si se pierde en ello o encuentra de otra manera; no importan tanto los materiales en juego como el modo de anudarlos, asumiendo la máxima exposición y peligro: basta que uno no se sostenga para que el conjunto se desintegre. La verdad no es nota de opinión, pero se hace notar cuando alguien piensa.

Entonces pensar diferente, sí, pero antes que nada: *simplemente pensar*. En ese sentido, llama la atención la renuncia lisa y llana al pensamiento vertida en la expresión de deseo que circula en ámbitos de la derecha -supuestamente más moderada- que pretende “hacer desaparecer” al kirchnerismo. Invocar un significante tan cargado históricamente como la “desaparición” y aplicarlo a una fuerza política en democracia, no puede ser inocente. Pero habría que leerlo no solo en el plano de las intenciones manifiestas, sino de manera sintomática; porque, en definitiva, hay algo obliterado que retorna en esas enunciacines destructivas y que no corresponde leer especularmente. Otra vez es necesario un entendimiento ontológico de los procesos de vida y muerte, aparición y desaparición, para no hacerle el juego a la derecha.

Podemos apelar a un conocido aforismo de Heráclito: «Lo que nace tiende a desaparecer». Hadot lo comenta: “Este aforismo expresaría así el extrañamiento ante el misterio de la metamorfosis, de la identidad profunda entre la vida y la muerte ¿Cómo es que las

cosas se forman para desaparecer? ¿Cómo es posible que en el interior de cada cosa el proceso de producción sea indisolublemente un proceso de destrucción, que el movimiento mismo de la vida sea el movimiento mismo de la muerte, apareciendo así la desaparición como una necesidad inscrita en la aparición, en el proceso mismo de producción de las cosas? Marco Aurelio dirá: «Adquiere un método para contemplar cómo todas las cosas se transforman las unas en las otras. Observa cada cosa e imagínate que se está disolviendo, que está en plena transformación, pudriéndose y destruyéndose».<sup>8</sup>

D O S S I E R  
**POTENCIA Y  
 PENSAMIENTO**  
 a 40 años del retorno  
 de la democracia en Argentina



Comparto esa concepción de la naturaleza de las cosas, como buen materialista: lo que nace tiende a desaparecer. Pero es un ejercicio que cada quien tiene que hacer respecto a su propia identidad también, nadie puede exigirlo de los otros y mucho menos acelerar los procesos, porque querer la muerte o la destrucción es negar la vida en su reversibilidad continua. Es limitar la potencia a una puja de poder mediocre. En definitiva, es idiotez pura o canallada que nada quiere saber de la naturaleza misma de las cosas. Para sostener la fraternidad en democracia no necesitamos pensar todos lo mismo ni apenas tolerar las diferencias, sino entender cómo se imbrican los polos contrarios que nos constituyen. Así, re-

afirmar una identidad pura sería tan necio como pretender su destrucción voluntaria.

Para finalizar, recomiendo sostener cierto *ethos* democrático en relación a los demás que respete la igualdad en la diferencia, la libertad en sus determinaciones, y la fraternidad sin obsecuencia ni horror. Marco Aurelio presentaba tres ejercicios distintos para considerar a los otros, sin que ello nos distraiga de nuestros deberes para con el bien común ni del cuidado de sí. Toda otra opinión, sea vituperio o elogio, nos debe resultar indiferente. Los reescribo a mi modo:

- (i) Cuando quieras alegrarte considera las virtudes de quienes viven contigo: la capacidad de trabajo de éste, la discreción de aquél, la liberalidad de un tercero; nada hay más enaltecedor que cultivar las virtudes y saber apreciarlas en los demás.

<sup>8</sup> Hadot, Pierre, *El velo de Isis: ensayo sobre la historia de la idea de Naturaleza*, Barcelona, Alpha Decay, 2015, p. 35.

- (ii) Cuando alguien se presente alardeando de su poder y superioridad, imagínatelo sacándose los mocos, comiendo como un cerdo, evacuando o copulando; nadie deja de hacer las cosas más pueriles por más encumbrada sea su posición de poder o prestigio.
- (iii) Cuando los demás insistan en idealizar figuras históricas insignes, recuerda que por más grandes hayan sido están todos muertos, no se encuentran en ninguna parte o se han transformado en otra cosa; nada ni nadie permanece eternamente y ya pronto todos seguiremos el mismo camino.